

Abril 16

Guerra contra los filisteos

1 S. 13.1-23

1 Había ya reinado Saúl un año, y cuando llevaba reinando dos años sobre Israel,² escogió a tres mil hombres de Israel; estaban con Saúl dos mil en Micmas y en el monte Bet-el, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín, y envió al resto del pueblo cada uno a sus tiendas.³ Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo supieron los filisteos. Entonces Saúl hizo tocar trompeta por todo el país, diciendo: «¡Que oigan los hebreos!».

4 Cuando todo Israel supo que se decía: «Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos», y también que Israel se había hecho odioso a los filisteos, se reunió el pueblo tras Saúl en Gilgal.⁵ Se concentraron entonces los filisteos para pelear contra Israel: treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar. Luego subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén.

6 Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en peligro (porque el pueblo estaba en grave aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas.⁷ Algunos de los hebreos pasaron el Jordán hacia la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl permanecía aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.⁸ Esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había fijado, pero Samuel no llegaba a Gilgal y el pueblo se desbandaba.⁹ Entonces dijo Saúl:

—Traedme el holocausto y las ofrendas de paz.

Y ofreció el holocausto.

10 Cuando él acababa de ofrecer el holocausto, vio a Samuel que venía; y Saúl salió a su encuentro para saludarlo.¹¹ Samuel dijo:

—¿Qué has hecho?

Saúl respondió:

—Porque vi que el pueblo se desbandaba y que tú no venías dentro del plazo señalado, mientras los filisteos estaban ya concentrados en Micmas,¹² me dije: “Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal y yo no he implorado el favor de Jehová”. Así que me vi forzado a ofrecer el holocausto.

13 Entonces Samuel dijo a Saúl:

—Locamente has actuado; si hubieras guardado el mandamiento que Jehová, tu Dios, te había ordenado, Jehová habría confirmado tu reino sobre Israel para siempre.¹⁴ Pero ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un hombre conforme a su corazón, al cual ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.

15 Samuel se levantó y subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín.

Saúl contó la gente que se hallaba con él, y eran como seiscientos hombres.¹⁶ Saúl, su hijo Jonatán, y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Gabaa de Benjamín, mientras los filisteos acampaban en Micmas.¹⁷ Entonces salió una avanzada del campamento de los filisteos en tres escuadrones; un escuadrón marchaba por el camino de Ofra hacia la tierra de Sual,¹⁸ otro escuadrón marchaba hacia Bet-horón, y el tercer escuadrón marchaba hacia la región que mira al valle de Zeboim, hacia el desierto.

19 En toda la tierra de Israel no se hallaba herrero, porque los filisteos habían dicho: «Para que los hebreos no hagan espada o lanza».²⁰ Por lo cual todos los de Israel tenían que acudir a los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz.²¹ El precio era un pim por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas y por componer las agujadas.²² Así aconteció que en el día de la batalla ninguno de los del pueblo que estaban con Saúl y Jonatán tenía en sus manos una espada o una lanza, excepto Saúl y Jonatán, su hijo, que sí las tenían.²³ Mientras tanto, un destacamento de los filisteos avanzó hasta el paso de Micmas.

Hazaña de Jonatán

1 S. 14.1-23

1 Aconteció un día, que Jonatán hijo de Saúl, dijo al criado que le traía las armas:

«Ven y pasemos a la guarnición de los filisteos, que está de aquel lado».

Pero no lo hizo saber a su padre.² Saúl se hallaba al extremo de Gabaa, debajo de un granado que hay en Migrón, y las gentes que estaban con él eran como seiscientos hombres.³ Ahías hijo de Ahitob, hermano de Icabod hijo de Finees hijo de Elí, sacerdote de Jehová en Silo, llevaba el efod.

El pueblo no sabía que Jonatán se había ido.⁴ Entre los desfiladeros por donde Jonatán procuraba pasar a la guarnición de los filisteos, había un peñasco agudo de un lado, y otro del otro lado; uno se llamaba Boses y el otro Sene.⁵ El primer peñasco estaba situado al norte, hacia Micmas, y el segundo al sur, hacia Gabaa.⁶ Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas:

—Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová dar la victoria, sea con muchos o con pocos.

⁷ Su paje de armas le respondió:

—Haz todo lo que tu corazón te dicte; ve, pues aquí estoy a tu disposición.

⁸ Dijo entonces Jonatán:

—Vamos a pasar hacia esos hombres para que ellos nos vean.⁹ Si nos dicen: “Esperad hasta que lleguemos a vosotros”, entonces nos quedaremos en nuestro lugar, y no subiremos adonde están ellos.¹⁰ Pero si nos dicen: “Subid hacia nosotros”, entonces subiremos, porque Jehová los ha entregado en nuestras manos; esto nos servirá de señal.

¹¹ Los dos se dejaron ver por la guarnición de los filisteos, y estos dijeron: «Mirad los hebreos que salen de las cavernas donde se habían escondido». ¹² Y los hombres de la guarnición, dirigiéndose a Jonatán y a su paje de armas, les dijeron:

«Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa».

Entonces Jonatán dijo a su paje de armas:

«Sube detrás de mí, porque Jehová los ha entregado en manos de Israel».

¹³ Subió Jonatán trepando con sus manos y sus pies, seguido de su paje de armas. A los que caían delante de Jonatán, su paje de armas, que iba detrás de él, los remataba.¹⁴ En esta primera matanza que hicieron Jonatán y su paje de armas cayeron como veinte hombres, y todo en el espacio de una media yugada de tierra.¹⁵ Cundió el pánico en el campamento y por el campo, y entre toda la gente de la guarnición; a los que habían salido en la avanzada también los asaltó el pánico, y la tierra tembló; hubo, pues, gran consternación.

¹⁶ Los centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, iba de un lado a otro y se dispersaba.¹⁷ Entonces Saúl dijo al pueblo que estaba con él:

«Pasad ahora revista y ved quién se haya ido de los nuestros».

Pasaron revista, y vieron que faltaban Jonatán y su paje de armas.¹⁸ Entonces Saúl dijo a Ahías:

«Trae el Arca de Dios».

Porque el Arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel.

¹⁹ Pero aconteció que mientras aún hablaba Saúl con el sacerdote, el alboroto que había en el campamento de los filisteos aumentaba, e iba creciendo cada vez más. Entonces dijo Saúl al sacerdote: «Detén tu mano».

²⁰ Luego Saúl reunió a todo el pueblo que con él estaba y llegaron hasta el lugar de la batalla. Allí vieron que cada uno había desenvainado su espada contra su compañero y que había gran confusión.²¹ Los hebreos que desde tiempo antes habían estado con los filisteos, y que desde los alrededores habían subido con ellos al campamento, se pusieron también del lado de los israelitas que estaban con Saúl y con Jonatán.²² Asimismo todos los israelitas que se habían escondido en los montes de Efraín, al oír que los filisteos huían, también los persiguieron en aquella batalla,²³ que se extendió hasta Bet-Avén. Así salvó Jehová aquel día a Israel.

Juramento de Saúl

1 S. 14.24-52

²⁴ Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día, porque Saúl había hecho jurar al pueblo, diciendo: «Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que me haya vengado de

mis enemigos, sea maldito». Y nadie había probado bocado.²⁵ Todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo.²⁶ Entró, pues, el pueblo en el bosque, y vieron que allí corría la miel; pero no hubo quien la probara, porque el pueblo temía al juramento.²⁷ Jonatán, que no había oído cuando su padre había hecho jurar al pueblo, alargó la punta de una vara que traía en su mano, la mojó en un panal de miel y se llevó la mano a la boca. Entonces se le aclararon los ojos.²⁸ Uno del pueblo le habló, diciendo:

—Tu padre ha hecho jurar solemnemente al pueblo: “Maldito sea el hombre que tome hoy alimento”. Y el pueblo desfallecía.

29 Respondió Jonatán:

—Mi padre ha turbado al país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos por haber probado un poco de esta miel.³⁰ ¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido libremente hoy del botín tomado a sus enemigos? ¿No hubiera sido mayor el estrago entre los filisteos?

31 Aquel día derrotaron a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón, pero el pueblo estaba muy cansado.³² Así que el pueblo se lanzó sobre el botín, tomaron ovejas y vacas y becerros, y los degollaron en el suelo; y el pueblo los comió con la sangre.³³ Entonces le avisaron a Saúl:

—El pueblo está pecando contra Jehová, porque come carne con sangre.

Él dijo:

—¡Vosotros habéis sido infieles! Rodadme ahora acá una piedra grande.³⁴ Esparcíos por el pueblo—añadió—, y decidles que me traiga cada uno su vaca y cada cual su oveja; degolladlas aquí y comed, sin pecar contra Jehová por comer la carne con la sangre.

Aquella noche cada uno llevó su propio buey y lo sacrificaron allí.³⁵ Edificó Saúl un altar a Jehová, y ese fue el primero que edificó a Jehová.

36 Dijo Saúl:

—Descendamos esta noche contra los filisteos y los saquearemos hasta la mañana; no dejaremos de ellos ninguno.

Ellos dijeron:

—Haz lo que bien te parezca.

Dijo luego el sacerdote:

—Acerquémonos aquí a Dios.

37 Y Saúl consultó a Dios: «¿Debo descender tras los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?». Pero Jehová no le dio respuesta aquel día.³⁸ Entonces dijo Saúl:

—Venid acá todos los principales del pueblo, averiguad y ved en qué ha consistido este pecado de hoy.³⁹ ¡Vive Jehová!, que ha salvado a Israel, que aunque se trate de mi hijo Jonatán, de seguro morirá.

Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiera.⁴⁰ Dijo luego a todo Israel: —Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonatán, mi hijo, estaremos al otro lado.

—Haz lo que bien te parezca—respondió el pueblo a Saúl.

—Haz lo que bien te parezca—respondió el pueblo a Saúl.

41 Entonces dijo Saúl a Jehová, Dios de Israel:

—Da a conocer la verdad.

—Da a conocer la verdad.

La suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, y el pueblo quedó libre.

42 Saúl dijo:

—Echad suertes entre mí y mi hijo Jonatán.

Y la suerte cayó sobre Jonatán.⁴³ Entonces Saúl dijo a Jonatán:

—Cuéntame lo que has hecho.

Jonatán respondió:

—Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; ¿y he de morir?

44 Saúl le dijo:

—Traiga Dios sobre mí el peor de los castigos, si no te hago morir, Jonatán.

45 Pero el pueblo dijo a Saúl:

—¿Ha de morir Jonatán, el que ha logrado esta gran victoria en Israel? ¡No será así! ¡Vive Jehová! que no caerá en tierra ni un cabello de su cabeza, pues lo hizo con ayuda de Dios.

Así el pueblo libró de morir a Jonatán.⁴⁶ Saúl dejó de perseguir a los filisteos, y los filisteos se fueron a su tierra.

⁴⁷ Después de haber tomado posesión del reino de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba y contra los filisteos; dondequiera que iba, salía vencedor.⁴⁸ Reunió un ejército, derrotó a Amalec y libró a Israel de manos de los que lo saqueaban.

⁴⁹ Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isú y Malquisúa. Los nombres de sus dos hijas eran, el de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical.⁵⁰ El nombre de la mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas. El nombre del general de su ejército era Abner hijo de Ner, tío de Saúl.⁵¹ Porque Cis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, fueron hijos de Abiel.

⁵² Todo el tiempo de Saúl hubo guerra encarnizada contra los filisteos; y a todo el que Saúl veía que era hombre esforzado y apto para combatir, lo reclutaba para sí.

Saúl desobedece y es desechado

1 S. 15.1-35

1 Un día Samuel dijo a Saúl:

—Jehová me envió a que te ungiera rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, escucha las palabras de Jehová.² Así ha dicho Jehová de los ejércitos: “Yo castigaré lo que Amalec hizo a Israel, cortándole el camino cuando subía de Egipto.³ Ve, pues, hiere a Amalec, destruye todo lo que tiene y no te apiades de él; mata hombres, mujeres y niños, aun los de pecho, y vacas, ovejas, camellos y asnos”.

⁴ Saúl convocó, pues, al pueblo y les pasó revista en Telaim: doscientos mil de a pie y diez mil hombres de Judá.⁵ Vino Saúl a la ciudad de Amalec y se emboscó en el valle.⁶ Entonces dijo Saúl a los ceneos:

«Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel cuando subían de Egipto».

Se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec.⁷ Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto.⁸ Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, y a todo el pueblo lo mató a filo de espada.⁹ Pero Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; pero destruyeron todo lo que era vil y despreciable.

¹⁰ Vino luego esta palabra de Jehová a Samuel:

¹¹ «Me pesa haber hecho rey a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha cumplido mis palabras».

Se apesadumbró Samuel y clamó a Jehová toda aquella noche.¹² Madrugó Samuel para ir al encuentro de Saúl por la mañana; y avisaron a Samuel: «Saúl llega a Carmel y se ha erigido un monumento; después se dio vuelta y siguió adelante para bajar a Gilgal».¹³ Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo:

—Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.

¹⁴ —¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?—preguntó entonces Samuel.

¹⁵ —De Amalec las han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos—respondió Saúl.

¹⁶ Entonces dijo Samuel a Saúl:

—Déjame que te anuncie lo que Jehová me ha dicho esta noche.

—Habla—le respondió él.

¹⁷ Y dijo Samuel:

—Aunque a tus propios ojos eras pequeño, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido rey sobre Israel?¹⁸ Jehová te envió en misión y te ha dicho: “Ve, destruye a los pecadores de Amalec y hazles guerra hasta que los acabes”.¹⁹ ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová? ¿Por qué te has lanzado sobre el botín y has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?

²⁰ Saúl respondió a Samuel:

—Al contrario, ¡he obedecido la voz de Jehová! Fui a la misión que Jehová me envió, traje a Agag, rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas.²¹ Pero el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, lo mejor del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová, tu Dios, en Gilgal.

22 Entonces Samuel dijo:

—¿Acaso se complace Jehová tanto en los holocaustos y sacrificios como en la obediencia a las palabras de Jehová?

Mejor es obedecer que sacrificar;

prestar atención mejor es que la grasa de los carneros.

23 Como pecado de adivinación es la rebelión,

como ídolos e idolatría la obstinación.

Por cuanto rechazaste la palabra de Jehová,

también él te ha rechazado para que no seas rey.

24 Saúl dijo a Samuel:

—He pecado, pues he desobedecido el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado.²⁵ Vuelve conmigo para que adore a Jehová.

26 —No volveré contigo, porque rechazaste la palabra de Jehová y Jehová te ha rechazado para que no seas rey sobre Israel—respondió Samuel a Saúl.

27 Samuel se volvió para irse, pero él se asió de la punta de su manto, y este se desgarró.²⁸

Entonces Samuel le dijo:

—Jehová ha desgarrado hoy de ti el reino de Israel y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú.²⁹ Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.

30 —Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y que vuelvas conmigo para que adore a Jehová, tu Dios—dijo Saúl.

31 Volvió Samuel en compañía de Saúl, y adoró Saúl a Jehová.

32 Después dijo Samuel:

«Traedme a Agag, rey de Amalec».

Agag vino hacia él alegremente. Y decía: «Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte».

33 Samuel dijo:

«Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre quedará privada de su hijo entre las mujeres».

Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal.³⁴ Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl.³⁵ Nunca más vio Samuel a Saúl en toda su vida. Y lloraba Samuel por Saúl, porque Jehová se había arrepentido de haberlo hecho rey de Israel.